COMEDIA FAMOSA,

LOS CARBONEROS DE FRANCIA:

DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Carlo Magno.	*Almirante de Francia.*	*Ricardo Emperador.*	*Luis Infante.*
Conde de Magança.	*Reyna Sevilla.*	*Blancaflor.*	*Aurelio.*
Baruquel.	*Florante.*	*Teodoro.*	*Zumaque.*
Gila.	*Soldados.*	*Lauro.*	*Musica.*

(✱✱✱) JORNADA PRIMERA. (✱✱✱)

Suenan Clarines, y Atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor su hermana con vna mascarilla pendiente de vn lado de el rostro.

Alm. BLancaflor, què novedad
es esta, quando venimos
à Paris, la que compite
en Magestad, y edificios
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regozijos
la gran Ciudad, y la causa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios instrumentos suenan,
galas no ordinarias miro;
y no ay Monsiur que no lleve
vn Fenix gallardo, y rico
por penacho en su cabeça.
En los balcones, y nichos
se previenen luminarias,
para què dè el artificio
competencias à la noche
con el dia.
Blanc. No imagino
la ocasion de tantas fiestas.
Alm. Si es admirable prodigio,
con que el Cielo corresponde
à la intencion que has traido
de vèr à Carlos?
Blanc. No soy
tan dichosa yo.
Alm. En los signos
celestes, quando naciste;
(si la ciencia, y el juizio
de los hombres no te engañan)
Matematicos peritos
hallaron, que has de ser
Reyna de Francia, sobrinos
somos de Carlos, què mucho?
hijos no tiene; en el hijo
castigò (como Trajano)
la muerte de Valdovinos,
y ya en madejas de nieve,
haziendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con vn siglo
su dichosa edad; pudiera,

aplicando los sentidos,
y afectos à tu hermosura,
querer casarse contigo.
Por esto, hermana, por esto
à la Corte te he traido
à que la mano le beses:
porque los cielos divinos
no en valde te dàn belleza,
poca edad, y ayroso brio.
Y quando ellos te negassen
sucessión, aumentos mios
te llevaràn el cuidado,
dando à mi dicha principio;
que pudieras persuadir
à Carlo Magno mi tio
me nombrasse sucessor,
del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante; disignios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepan à su precipicio.
Aplica al vso Francès
en el rostro (que à Narciso,
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà. *Ponese la mascarilla.*
Blan. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.
Alm Fortuna, si bien me quiso
tu condicion inconstante,
aora, aora te pido,
que al amor hurtes las flechas,
sino te las presta èl mismo.
Salen Carlo Magno Emperador, y Cavalleros, todos galanes.
Deme Vuestra Magestad
su mano. *Car.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo dezir que has venido,
pues quando darte queria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor,
el cuidado me previno.
Quien es aquella Madama
que acompañais? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana; llega
al rendimiento debido,
al supremo Emperador
del mundo. *Derriba la mascarilla.*
Blan. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me dè la mano. *Carl.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan; y bien sè
que han de ser los braços mios
los que yo tengo de dar. *Abraçala.*
y de la vejez recibo
esta licencia; no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro està.
Alm. Amor, gallardo principio *Ap.*
das à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Car.* Quando admiro
la singular hermosura
què el cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta deidad estimo;
mas que eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo (va.
mucho mas. *B.* Soy vuestra escla-
Carl. El secreto regozijo
de Paris, y de mi pecho
aora pienso deziros.
Escuchad, parientes. *Bl.* Si ès *Ap.*
el coraçon adivino,
Reyna de Francia soy ya,

rayo

rayo mi hermosura ha sido.
Car. Por la muerte de Carloto,
(ay que funesto principio!
pero aviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo)
quedando sin heredero,
passè à mi edad, que por siglos
puede aumentarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroyco brio
de mi juventud lozana,
y el generoso, altivo
vigor permanecen siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el cielo) mis doze Pares,
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alva hermosa,
hasta el sepulcro mas frio
del Sol en el Occidente;
bien es que testando vivos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que à los largos años
con el animo resisto,
viendome sin heredero,
(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado,
(ò quan alegre lo digo!)
de casarme con Sevilla,
mas que humano Angel divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoso, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalon,
mi cuñado, y solicito
con dicha mi casamiento,
pues facilmente consigo
mis deseos, porque el Conde
de Magança tambien hizo
su embaxada, que à Marsella
con la desposada vino.
Esto, amigos, hasta aora
de mis labios no ha salido,
que à vezes el pecho humano
es obscuro laberinto.
Fui secreto à recibirla,
las manos alli nos dimos:
y vna quinta de vn jardin
(dixe jardin, paraiso)
fue de mis alegres bodas
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella estuve,
y à la Santa que es asylo
de pecadores, aquella
que lavò à los pies de Christo
sus culpas, humildemente
vn sucessor he pedido.
Vineme à Paris, adonde
solemnidades previno
mi cuidado, porque sea
dia famoso, y festivo
el de su entrada: ya llega,
ya mis secretos publico;
ya soy Fenix remozado,
y ya pienso que eternizo
mi Imperio; no os espanteis
vassallos, deudos, y amigos,
de que en la vejez me case,
que esto de muchos se ha visto:
y tal vez vimos vn hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y siglos,
(si en la juventud esteril!)
dà los palidos razimos
de su fruto; en la vejez
forma el Aguila su nido,
y sus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no siempre la consorte

de que es anciano marido
unida à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No siempre parece al mar,
que el movimiento continuo
de las olas và venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, mar, yedra, palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy à la Reyna Sevilla
en la Corte recibimos;
oy llega el Sol del Oriente
hasta el Polo de Calixto.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se vè triunfando
en dichoso regozijo.
Alm. Desvaneciò nuestro intento. *àp.*
Bl. Tarde, Almirante, venimos.
Alm. Gran señor, la norabuena
te doy alegre, aunque embidio
al hijo de Galalon,
Conde de Magança: mio
pudiera ser el favor
de aver à Francia traido
el Sol de Constantinopla.
Mucho le estimais, no fio
en hijos de Galalon,
quiera Dios. *Car.* Basta sobrinos
como mormurais assi
del hombre que mas estimo?
Alm. Dixe mal, señor, perdona.
Car. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres; ya
salgamos à recibirlos. *Tocan.*
Vanse, y salen el Conde Magança, la Reyna Sevilla, Teodoro de camino, y criados.
Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde eres ya Flor de Lis,
que con respeto adoramos.
Estas flores, essos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y esta clara fuente,
cuyo cristal transparente
dàn silvestres azuçenas,
seràn rustica floresta,
mientras al mar Español
se và despeñando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.
Vezina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.
Reyn. Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor
vèr à Carlos mi señor,
que es el vltimo trofeo
de mi esperança, ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abrasa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
vna flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la siesta aqui. *Cõd.* Dame amor *àpa*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi desdicha ordena
que esta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablemos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis baxar
à esse valle à coger flores,
que los celestes colores
del Iris han de embidiar,
pues sobre ellas ha de estàr
la Reyna nuestra señora.
Si reposar quiere aora,
sembrad aqui flores bellas,
porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.
Teod. Vamos. *Vase con los criados.*
Cond. Echelos de aqui, *àp.*
para gozar la ocasion;
animo, pues, coraçon.
Temblando estoy, ay de mi!
otras vezes me atrevi,

y quando và el pensamiento,
entre la voz, y el aliento,
saliò del alma, y llegò
à los labios, se turbò
desvanecido en el viento.
Pero aora no ha de ser
(cobarde amor) desta suerte;
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora, has de vèr
à la Primavera hermosa
junto al Invierno.

Estarà la Reyna sentada, y recostada, y salen Lauro viejo, y Gila, y Baruquelo carboneros.

Laur. Que cosa
puede impedir que veamos
nuestra Reyna, quando estamos
en ocasion tan dichosa?
pardiobre que la he de vèr.

Bar. Yo tambien, si antes no ciego.

Cond. Bella deidad, Fenix Griego, *à p.*
hermosissima muger,
el arme siento, y arder:
ò què rusticos tyranos!
ha rusticos, ha villanos,
mal os haga Dios.

Laur. A veros *De rodillas.*
llegan estos carboneros,
que aunque tiznan son Christianos;
necio estoy, tu sabes mas,
y eres mas desvergonçada.

Gil. Señora, ya estoy turbada.

Baru La primer muger seràs,
que tuvo empacho jamàs.
Señora, vuestra ventura
os trae por esta espesura:
vete Gila mientras hablo,
que me pareces al diablo,
si estàs junto à su hermosura.
Digo, señora suprema
de Francia que desde aqui;
todavia estàs al.

Gil. Conmigo tienes la tema,
y estàs turbado. **Cond** Si es tema *à p.*
la desdicha: ea, dexad
que duerma su Magestad.

Reyn. Dexalos que me entretengan.

Cond. Què estos carboneros vengan
à impedir mi voluntad!

Bar. Señora, pues và à Reynar,
remediar podrà mil cosas:
las que no fueren hermosas,
salgan luego del lugar.
Mande tambien açotar
cien despenseros, si vives
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,
y ahorque à quien las escrive.
No olvide à los taberneros,
assi Dios le dè ventura,
vno ay que se llama el Cura,
porque christiana los cueros:
yo le vi entrar dos enteros,
à vno dixo (estando èl solo)
vis baptizare? y probolo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo, volo.

Cond. Què sufro, ardiendome yo,
à estos hijos de estas peñas?
Hazeles señas que se vayan.

Gil. No queremos irnos, no.

Baru. Pues què licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansemos. **Gil.** En ella
mucha gracia, y beldad vi.

Laur. Ya nos vamos Malgesi. *Vans.*

Cond. Favorezcame mi estrella; *à p.*
esta vez me determino.
Reyna, si vn grave deseo.

Sale **Zum.** Mal parirè, sino veo
la Reyna, que và camino;
tambien madre me ha parido.

Cond. Otro estorvo? vive Dios *à p.*
que tengo. **Zum.** Qual de los dos
es la Reyna? **Cō.** Que ha venido *à p.*
este monstruo à deshazer
ocasion tan dulce, y clara!

Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero,
(aunque so tonto) en su juizio,
aqui tiene à su servicio
este pobre Carbonero.

Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.
Re. Què sencillez! què ignorancia!
Cond. Flechas tirandome està.
Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete barbaro. *Zum.* No soy
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Cõ.* Que vn salvage *à p.*
me impida? rabiando estoy!
Reyn. Y como te llamas, di?
Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mi.
Rey. Y es tu nõbre? *Zu.* Qual? el mio?
Zumaque, nombre es de pila;
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que nos das calor.
Zum. Pergeño tiene de traydor;
señora, guardese dèl. *Vas.*
Cond. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha, y ossadia,
si dizen que es tirania
la beldad, porque ha vencido
el alma que libre ha sido,
con potestad rigurosa;
quando algun amante ossa
dezir su pena à su dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dizen con el semblante
las ansias del coraçon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vi
tu hermosura) descubri
con los ojos mi fè pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sè bien que ya me entendiste
las vezes que te han hablado
mis ojos, y mi cuidado,
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es vna muda eloquencia:
y à dezir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
R. Cõde, quãdo escucho tal, *levãta.*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo,
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oìdos.
Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore vn sol soberano,
coraçon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes
à hazer vna vnion gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigan tus desdenes;
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendràn
quantas cosas viendo estàn,
tu ingratitud, y mi fè;
secreto amante serè,
Argos soy de mi opinion.
Reyn. Estos arboles, que son
testigos de mis enojos,
haràn de las hojas ojos,
para mirar tu traycion.

Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas,
con peñascos atrevidos
al Sol, los prados floridos
con sus rosas naturales,
las fuentes, con sus cristales,
las fieras con sus bramidos.

Cond. Vanos tus rezelos son;
y aunque Reyna eres muger.

Reyn. Tù traydor: mas que ha de ser
vn hijo de Galalon!

Cond. De Griega es essa razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sè que no eres Lucrecia:
que si và à dezir verdad,
jamàs huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.

Reyn. Conde Magancès, tu mientes.

Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Rey.* Debes de ser
cobarde, agravios no sientes?

Cond Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.

Rey. Ella te sabrà matar.

Cond. Desagravieme vn favor;
damela. *Reyn.* Toma traydor.

Dale vn bofeton.

Con. Què paciencia ha de bastar?
vive Dios. *Rey.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabrè darte. *Cond.* Desta suerte *Ap.*
se convirtiò vn amor puro
en odio, vengar procuro
el agravio, y bofeton:
dissimulad coraçon,
encubrid el sentimiento;
ya serà aborrecimiento
lo que fue dulce passion.

Sale Teodora.

Teo. Carlos viene.

Reyn. Di el contento,
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.

Salen Carlos, el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Baruquel, Zumaque, y Gila.

Car. Si el alma, y el pensamiento
estavan acà, señora,
no he estado sin vos vn hora.

Reyn. Todo se deve à mi amor.

Car. Joven soy con tal favor. *abraçase.*

Reyn. Esclava soy, que os adora.

Car. Despues que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
cautiva la voluntad,
vivo en vos, no vivo en mi.

Reyn. Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.

Car. Para estimar, y querer *à ellos.*
prendas, que son mas q̃ humanas,
no me embaraçan las canas,
galan soy de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soy amante;
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliveros es.

Llegan à besar la mano.

Alm. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Febo.

Car. Conde, què tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?
Abraçame; como vienes?

Cond. Vassallo tuyo, señor.

Carl Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes,
para coronar tus sienes
de diademas de laurel.
Vamos à Paris, que en èl

todo el pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabèl;
es muy gallarda, y es mia.
Carl. Ya sè que es alegre, y bella,
passemos la noche en ella,
que entrar en Paris de dia
ya no es possible, y seria
entristecer su esperança.
Alm. Con honras que nadie alcança,
Blancaflor, y yo quedamos.
Carl. Vamos, Reyna; Conde, vamos.
Cond. Traçando irè mi vengança.
Vanse, y quedan los Villanos.
Baru. Corte serà Mirabel
esta noche con los dos:
Hà buen Rey. *Zu.* Valgame Dios,
que Caldo Magro es aquel?
Baru. Carlo Magno di, el señor,
y Emperador de la mar.
Zum. Y vèr, que se ha de casar
tan viejo vn Emperador?
ya và la nobia enviudando
desde aqui hasta Mirabel.
Ella moça, y viejo èl,
malaventura les mando;
pero a fee que es bien hermosa.
Baru. Calla bestia, que es locura
delante desta hermosura
alabar assi otra cosa,
muchas vezes yerra. *Zum.* Vna
qualquier Marquesota cay.
Baru. Donde Gila està, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gil. Dos mogicones, y aun tres
te darè, socarron eres?
Baru. Dame quanto tu quisieres,
como vn favor no me dès.
Gil. Si lo harè, cara de lobo.
Zum. Si èl no la quiere, ni ocupa,
acà avrà quien no la escupa;
luego diràn que so bobò.
Baru. Aquellos requiebros son
los que me tienen cuidadoso;
perdido estoy de zeloso.
Gil. Ya te entiendo bellacon.
Sale Laur. Cada qual su carbō saque,
llevemosle à Mirabel;
date priessa tu Zumaque,
que en las cozinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Baru. Si va Gila ha de perderse,
que no ay respeto, ni ley
jamàs en los Cortesanos.
Gil. Quien te mete à ti conmigo?
las orejas enemigo
te he de arrancar con mis manos.
Baru. Tengala tio, que es fiera
vna muger si se enoja.
Laur. Haràsme que vn palo coja,
siempre andas desta manera?
Zum. Baruquel es socarron,
piensa tio que te engañan:
y si de dia le arañan,
cardas à la noche son.
Baru. Pues tu murmuras de mi,
bestia indomita?
Zum. No ay tal,
porque soy hombre tal qual;
tu hermano mayor naci.
Baru. Darète vn palo.
Zum Hablador,
no darà, ni aun dos.
Laur. Prometo, que si voy.
Zum. Tenga respeto,
que soy cabeça mayor.
Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi vengança prevengo
del modo que te digo, porque tēgo
vn desprecio, vna injuria,
q̄ me està provocādo à rabia, y furia.
Aur. Y con què fundamento
verisimil haràs tan grave intento?
Cond. Quando en Marsella estava

la

la Reyna, y vèr à Carlos deseava,
yo mismo remitia
las cartas, q̃ el amante la escrivia.
Vna destas guardè; pẽsãdo en ella
engañar mi esperança,
imaginando que muger tan bella
à mi me la escrivia;
fuerça de amor, ò grã melancolia.
Vn testigo ha de ser de su delito
la carta, q̃ mudãdo el sobreescrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.

Al. No digas mas, tu intẽto se penetra,
y Carlos viene acà, tu sãgre es mia
mi ayuda, y mi favor no he de
(negarte.

Cond. Vete antes que entre por estotra parte. *Vas.*

Salen Carlos, y el Almirante.

Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reyna, siempre vn viejo
ama con mayor cuidado,
porque es vn amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel ser infinito
del alma, à amarse dispuesto
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fee de hombre de bien
que fue Jordan para mi
el casarme; nunca fui
tan galan, y moço. *Alm.* Dèn
à tu Magestad, señor,
vida del Fenix los Cielos.

Carl. Si no ay torpeza de zelos,
dulze cosa es el amor.

Cond. Hablarte à solas querria.

Car. Vete Almirante: sospecho

Vase el Almirante.

que tre el Cõde ẽn su pecho *Ap.*
(segun su melancolia)
algunas quexas, ò agravios
de la Reyna, y me pesara,
que dezirmelas osara.
Como cerrarè sus labios?
y hallè modo; Conde amigo;
si estimarte tanto es justo,
que cosa ha de darme gusto,
que no la goze contigo?
Esse cavallo, que al Sol,
(aunque bruto) desafia,
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
quiẽ diò espanto, y maravilla
al mundo; quieresla vèr?

Saca la espada.

Mira vn rayo de Cristal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte,
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cavallo,
ò mi muger, vive el cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeça. *C.* Tiemblo, y callo; *ap.*
parece que me ha entendido,
El cavallo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido;
perdiendo voy la esperança *Ap.*
de vengarme, mudo el labio
buelvo, sintiendo mi agravio,
y temiendo la vengança. *Vas.*

Car. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuydado,
Confuso, y atravesado
el coraçon de vna flecha
me dexò; a solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espãda;

y el cavallo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no debe:
ay de mi! vn rayo se atreve
al edificio mas alto.
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de vna suerte
al Monarca, y al pastor.
Mal digo, mal he pensado;
mal discurro; entiendo mal;
Jesus! yo sospecha tal,
loco estoy, estoy turbado.

Sale el Conde à la puerta.

Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoy dudando
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo
si dèl la Reyna es creida:
y assi asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeça. *De rodillas.*

Carl. Què dizes Cõde? *Con.* Que llego
à tus pies, solo à morir
fidelissimo vassallo.

Carl. De essa suerte, del cavallo
mal me vienes à dezir?

Cond. Pluguiera à Dios gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Ca.* Viejo desdichado, *Ap.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infelize!
pobre espolo!antes del trueno
senti el rayo de horror lleno!
Mal de la Reyna me dize,
y ya es fuerça el escuchar,
porque con preñez contada
vna nueva desdichada
mas tormento suele dar.
Conde, ya sabeis que soy
el primer hombre del mundo;
no reconozco segundo;
en Assia, y Africa doy
espanto con estas canas;
muchas fueron mis victorias,
en las mortales memorias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con vna palabra vuestra.
Mirad bien lo que dezis,
porque espera mi Sevilla
vna octava maravilla,
vna sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dar
al honor que en ella vi,
que à vuestra lengua: y assi
bolvedlo, Conde, à pensar.

Cond. A mi amor, y obligacion
no correspondo callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.

Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero;
tened lastima de mi,
que adoro à la Reyna: amigo
Conde, rogando os obligo,
ved que cantais. *Cond.* Lo que vi.

Carl. Dezid; echada es la suerte!
nazcan ya de mi temor,
si es verdad mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.

Cond. Griega fue Elena, y hermosa,
y dizen que no fue buena;
Sevilla es Griega, y Elena.

Carl. Hà vejez poco dichosa!

Cond. Mal se dissimula amor;
a ... su criado

este

este papel he quitado, *Dasele.*
bien conocereis, señor,
su letra; y quando el papel
llegò à mis manos, ya avia
sabido su alevosia.
Carl. O que trance tan cruel!
à Teodoro dize aqui;
suspended infames zelos
vuestro rigor; tened cielos
misericordia de mi.
Ree. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos vivo;
en mis braços os espero:
la Reyna no he de firmar,
vuestra esclava si, Sevilla.
Què no tuviesse mancilla
de mi vejez el pesar?
Si leyeron bien mis ojos?
si dixeron bien mis labios?
para leer sus agravios
nadie ha menester antojos,
porque la desdicha alienta
los espiritus vitivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dar à tal afrenta
todo credito: *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Dezid que vais à Paris
esta noche, y bolved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Vn ciego
que ha de vèr, tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda que en esto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voy à tomar tu consejo,
à Paris dirè que voy:
passos de hombre ciego doy,
nó acierto andar, pobre viejo. *V.*
Cõ. Perdone la inocēcia de la Reyna
que quiero cōservar assi la vida,
porq̃ sus quexas no me matē antes.
Sale Teod. Conde, y señor.
Cond. Venir en este tiempo *à p.*
Teodoro, es para mi felize aguero.
Harasme vn gran plazer?
Teod. Servirte quiero.
Cond. Sabe Teodoro, pues, que de mi dama
vn pequeño rubì favor ha sido,
en el camino le agradò à la Reyna,
nó supe dezir no, y aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Vna cosa has de hazer: dos mil escudos
galardon te seràn, ya està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño,
Carlos se fue à Paris, tu podràs solo
en su camara entrar, y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo del almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubì que te digo; no me atrevo
à pedir à la Reyna don tan corto,

para no descubrir que es de mi dama?
en silencio està todo, amigo. *Teod.* Basta;
ya lo entendi muy bien, y entrarè luego;
dexame el cargo à mi. *Cond.* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
entra cō desēfado, entra sin miedo. *Vase Teo.*
Traydor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio;
reciba vn bofeton, sienta vna injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme; Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y osadia.

Sale Carlos con vna vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo à la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos, y criados:
ò si ya a nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!
Cond. Detràs deste cancel podràs ponerte;
Car. Què vēga yo à azechar mi propria muerte!
no he temido jamas, sino es aora,
temblando està vna mano vencedora.
Cond. No difiriò, Teodoro, la partida:
Mira adentro, señor. *Carl.* Que tenga vida
quien essos passos dà? si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos?
Teodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reyna ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego,
que viendo tal ni muero, ni estoy ciego;
matame, Cōde, aunq̄ inmortal me hà echo;
pues no ha saltado del coraçon el pecho.
Mi agravio y deshonor, mi mal es cierto,
no tengo honor, pues no me caigo muerto.
Cond Al traidor matarè, muera Teodoro. *Vas.*
Car. Què me pueda ofender muger que adoro?
el animo, y valor pierdo: què espero?
Dēt. Teo. Que me matā, Jesus, Jesus, que muero.
Carl. Quando dudè mi mal; enternecido
estava con razon, pero sabido,

valor

valor aya en la pena,y osladia.

Sale el Conde. Secreta queda assi mi alevosia.

Carl. La vida,y el honor,Conde,te debo;
siempre te quise bien,esto no es nuevo;
aconsejame,pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica,y la vea
todo el concurso popular,desvia
à la Reyna de ti,à su patria embia
la Griega,que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos Baxeles en que vino
puede bolverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte,que piedad no vses con ella?

Carl. Bien me aconsejas;llevenla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Tirreno;
del ser,y del vivir me siento ageno.

Sale Florante con vna hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.

Fl. Vozes senti,diziēdo, q̄ me matan,
y no sè dōde fueron. *Car.* O Florante,
à tu misero Rey tienes delante;
ni dudes,ni preguntes,ni repliques;
lleva à Sevilla al mar,y en los baxeles
que surcaron con paz ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padre;su destino
fatal esto causò,ella misma la sabe,
y la causa dirà de acciō tan grave.

Flo. Lo que mandas harè.

Cond. Muchos errores *à p.*
ocasiona vn horror à mis amores:
passados pienso dàr fin peregrino,
saliendola à robar en el camino.

Sale la Reyna Sevilla.

Reyn. Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Què podrà ser? dulce dueño
aqui estais? viendoos,señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.

Car. Es possible que he de hallar *à p.*
culpa en veldad tan inmensa?
es possible,que ay ofensa
en varon tan singular?
Mas què dudo si es muger?
mas què dudo,si lo veo?
mas què dudo,si he de ser
en la vegez desdichado?

Rayn. Vos en tal melancolia?
vos confuso? Rey. *Carl.* Desvia.

Reyn. Conmigo estais enojado?

Carl. En mi pecho poco sabio *à p.*
matar al amor pretende
el agravio,èl se defiende,
pero vencerà el agravio.
El honor le harà vencer;
no la quiero vèr,ni hablar,
que son Sirenas del mar
lagrimas de vna muger.

Buelvela las espaldas.

Reyn. Mi señor,mi Rey,mi esposo,
mi gloria,mi bien inmenso,
què es lo que os tiene suspenso?
que es lo que os tiene quexoso?

vos os recelais de mi?
què causa turbaros pudo?
Mas què pregunto? què dudo
quando miro al Conde aqui?
Carl. Parte luego con Florante.
Reyn. Donde me mandas partir?
Car. A Constantinopla has de ir.
Reyn. Como podrà vn pecho amãte
ausentarse de vos oy?
Advertid, señor, que espero
daros presto vn heredero;
en cinta sin duda estoy.
De tan subitos agravios
causa, señor, no me dàs?
Carl. De tĩ misma la sabràs,
no la sepas de mis labios.
Reyn. Buelve el rostro.
Car. Es impossible.
Reyn. Cõde, piedad. *Cõ.* Yo, señora?
Reyn. Carlos, mirad que os adora
esta infeliz. *Flor.* Que terrible
sucesso! *Carl.* Verla querria,
el rostro pienso bolver.
Ha peregrina muger!
Reyn. Ha señor. *Car.* Ay honra mia!
Reyn. Conde, cause en ti mudança
el vèr que te estoy rogando.
Cond. Con mi Rey estoy callando.
Fl. Gran desdicha! *Con.* Grã vẽgança.
Reyn. Como me ausentas de ti?
Carl. Amor sabe lo que siento.
Re. Muerta voy! *Cõ.* Yo estoy cõtẽto.
Ca. Ay què hermosura! *Re.* Ay de mi!

JORNADA SEGVNDA.

Dize dentro el Conde, y salen luego èl, y el Almirante.

Dẽt. Cõ. To, to, llama los sabuesos.
Alm. Di, Conde, lo que deseas.
Cond. Vnir mi sangre à la tuya,
y que mi mano no merezca
la de Blancaflor tu hermana:
dias ha que esto te ruegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ser Reyna
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el Reynar:
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de vn vassallo! *Cond.* Como intẽ
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Vn Filosofo de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad; quien no diria
que era ayer quando la Griega
Sevilla fue repudiada?
y ya tres lustros se cuentan;
què son quinze años? vn soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta Historia,
aun propiedad no tuviera
en vn teatro; y alfin,
entre las ondas Tirrenas
ella, y Florante murieron
en vn baxel, que à la buelta
se perdiò. *Alm.* Ya lo sè todo;
y que su padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hazernos guerra.
Cond. Si con estos años menos
se murmurò que quisiera
casarse, con quinze mas
tercer matrimonio intenta?
vive Dios que no haze bien,
y que parece flaqueza.
Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,

no es bien que nuestros discursos
con las espadas fenezcan,
y vive Dios, que haze bien. *Vas.*
d No serà si puedo; tema
serà ya mi pretension,
y no amor; entre estas peñas,
coronadas de lentiscos,
y silvestres madre selvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisongea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida: tenga
su tributo, pues le infunde
la madre naturaleza.

base à dormir, y salen Lauro, y la Reyna Sevilla vestida de labradora.

ur. Como en aquessas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te amparè en essa cueba,
y à Florante sepultaron
en las faldas de essa sierra,
me parece que fue ayer,
y tantos los años buelan,
que vn siglo es vn breve dia.
Disfrazada alfin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste vn hijo, que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à essas aldeas
à vender carbon; què es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reyna
de Francia, quando tendràn
fin tus desdichas inmensas?

Reyn. Padre (que esse nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo) no quise
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre que pueda
bolver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas què es esto? no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin ver que tiene enemigos?
El es, mi vengança sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeça.

Toma vna peña.

Traydor Conde, vna muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua;
muere infame.

Al echarle la peña sale Luis de Villano con espada ceñida, y la detiene.

Lui. Espera madre,
què traicion es la que intentas?
à vn hombre que està dormido
se atreve desta manera?
Muerte quiere dar villana
à quien las leyes respetan
del reposo humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue
de bueno à bueno con esta
que he comprado del dinero
del carbon; hombre despierta.

Reyn. Hijo, burlarme queria:
empeñarle no quisiera,
que aun es niño.

Luis. Hombre, levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! que ilusiones
el sueño me representa?

que

què temores, y fantasmas
han perturbado mi idea?
soñè à Florante, y soñè
(como la enterro en las peñas
deste monte) que sepulcro
me demandava que fuera
en sagrado; vn delinquente
què no teme? què no sueña?

Lui. Antes que aqueste se vaya,
digame madre de veras
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

Reyn. No hijo. *Lau.* Gallardo joven.

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio: aqui fue
donde se ausentò la Reyna;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfaciones
à tan notables ofensas
como hize al cielo, y al Rey,
y à aquella inocente Reyna.
A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Lui. Pienso que licito fuera
matarle en duda, que creo
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Rey. Vete, hijo, en hora buena
à descansar del camino;
no ay agravio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gil. Sola estoy sin ti Diana.

Rey. Yo quiero que me diviertas
de vna gran melancolia.

Laur. Hazed las dos de estas yervas,
y flores dos ramilletes,
q̃ os agraden, y entretengan. *Vase.*

Gil. Bien ha dicho, y entre tanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas vezes.

Sientanse los dos.

Reyn. Yo lloraré mientras suene,
Gila, tu voz, y estas flores
su color rustico muestren.

Haze vn ramillete.

Cant. Gil. Carlo Magno el Emperante
heredero no tenia,
y casò con vna Reyna,
que se llamava Sevilla.

Sale Carlo Magno de caza, y cantalo.

Reyn. Ella fue de alto linage,
mayor fuera su desdicha,
porque vn traidor Magancès
la acusò de alevosia.

Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Cantan. A su padre se bolviera
desdichada, y condolida,
preñada del Emperante
en la mar se moriria.

Carl. En curso salen veloz
entre piedades, y enojos,
las lagrimas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Sirenas,
no canteis tales historias;
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

Rey. Carlos es, Cielos supremos *Ap.*
ya de mi mal no me quexo;
que quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos,
ò si es algun Cortesano
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano.

Dale vn ramillete.

Carl. Mirando estoy vn espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!

Reyn. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse los dos.

Carl. Divertido en mis pesares,
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las vezes que la veo,
como objecto del deseo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerços de mancebo,
doy à la edad lo que debo;
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hazen
à las penas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à vn Rey lleno de pesares,
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dize dentro Luis.

Luis. Arre burra de vn ladron,
con la carga te has echado:
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre: què con este afan *sale fuera.*
viva vn hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
esse arroyo pobre, y frio,
sin dezir vste, ni muste
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està viejo, y cansarle
no quiero aora. *Car.* El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.
Luis. Ya, padre, mi primo viene.
Car. Padre llama à quien no tiene
quien de veras se lo diga!
Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.
Det. Zu. Mas que en habrandole yo;
que se levanta contento:
Arre. *Luis.* Os entendeis los dos.
Zum. Es grande habilidad la nuestra;
Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
A niño. *Luis.* Con esse nombre
à responder no me obliga.
Carl. Como quieres que te diga?
Luis. A mancebo, à gentilhombre,
que ya sali de mantillas,
y soy hombre hecho y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas
de mis grandes pensamientos.
No soy (si pobre naci)
de los que viven aqui
como vnos brutos contentos,
esfera mayor alcança
(aunque carbonero soy)
mi espiritu, y mientras doy
principio à tal esperança,
en los montes me entretengo,
viendo que mi patria son,
aunque à vender el carbon
à la Corte voy, y vengo.
Carl. Y tu no vès que es locura
entrègarse à devaneos?
què importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura
eres pobre. *Lui.* Yo leì
historias de hombres, que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como naci.
C. Luego tù sabes leer? *Lu.* Y escrivir.
Carl. Quien te enseñò?
Luis. La madre que me pariò,

que el padre no pudo ser,
porque no le he conocido.
Carl. Como te llamas? *Lui* Luis.
Carl. Siempre memorias venis *Ap.*
contra mi: este nombre ha sido
el que yo pensava dezir
al hijo que Dios me diera:
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Que años tienes? *Lui.* Quinze son
los que à estas yervas cumpli.
Car. Tantos años ha que fui *Ap.*
desdichado; entre el carbon,
y la mucha soledad
deste monte, y desta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò misterios
de Dios, Monarca fiel!
que importan Reynos sin èl?
sin èl que importan Imperios?
Y en el monte à que te inclinas?
què te entretienes: què sabes?
Lui. Sè derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenaçan guerra,
y con su luz compitiendo,
passan bolando, y riyendo
de los que estàn en la tierra.
Esta sobervia veràs,
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepan
que puede la industria mas.
Vn arco vibro Albanès,
en que exercitado fui,
cuya flecha es vn nebli,
que las derriba a mis pies.
Car El rapaz es estremado,
infeliz al nacer fue.
Lui Pues aqui donde me vè,
soy tambien enamorado.
Carl. Ay Carboneras hermosas?
Lui. Carboneras: bueno es esso
para mi humor con excesso;
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blason del mismo valor,
que para tener amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
vna Condesa, sin miedo
de que se enfade jamàs.
Carl. Y avrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
vn vidrio de agua? *Lui.* Y q̃ pueda
beberla el Emperador;
que aunque soy vn Carbonero,
vn limpio cristal traerè,
de quien embidioso estè
esse arroyo lisongero.
Car. Es la sed muy invencible.
Lui. Y con ella no ay reposo.
Car Què muchacho tan hermoso!
Lui. Què viejo tan apacible! *Vas.*
Carl. Con vna merced que el cielo
huviera vsado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
aveis llamado por viejo.
Pero estas lagrimas dexo
conformar, solo me quadre
con la voluntad Divina.

Sale Blancaflor de caza, con vn venablo en la mano.

Blan. El deseo de Reynar,
con ocasion de cazar,
à estas sendas me avezina.
Quantos años ha que aspiro
à ser Reyna, sin que enfado,
ni templança me ayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comiença à tratar

el

el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dar.
En estas dos caserias
esperarè los Monteros.
Car. Huelgo, sobrina, de veros
haziendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado
(viejo alfin) en esta sombra
me divierto. *Bl.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamàs.
Car. Las tristezas, y los años
son, Blancaflor, desengaños
del consuelo que me dàs;
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.

Sientase Blancaflor, y sale Luis con vn vidrio de agua en vn plato de barro, y la Reyna con vn plato de fruta, y vna toalla al ombro.

Lui Es vn viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.
Rey. Carlos es; viendo à su lado *Ap.*
tan bizarra dama, siento
vn linage de tormento,
que mi placer ha turbado.
Lui. Coma, señor de la fruta,
que sobre palida yerva
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en essa gruta;
y de aqueste cristal beba,
que nace en essos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.
Carl. Beber quiero solamente. *bebe.*
Blan. Dame essa tohalla, amiga.
Reyn. A ser descortès obliga;
piensa que no somos gente?
que sabrè darsela crea
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sè quien se sea.
Carl. Razon tiene la Serrana.
Blan. Y aun hermosos ojos tiene.
Reyn. Valgame Dios, como viene
con sus mexillas de grana,
haze burla del carbon,
arrebol destas montañas.
Carl. No se burla; tu te engañas,
hermosos, y graves son.
Reyn. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa dama,
porque es passion, que quien ama
dissimularla no sabe.
Car. Has amado? *Reyn.* A mi marido,
el padre deste rapàz.
Carl. Y sois casados en paz?
Reyn. Vn traydor nos ha vendido.
Carl. Pues en esta edad que vès
me caso, amor me combida.
Reyn. Por su vida? *Car.* Por mi vida.
Rey. El lo jurò, verdad es; *Ap.*
no haga tal. *Car.* Porquè, Serrana.
Reyn. Viejo que busca hermosura,
priessa dà à su sepultura,
dize el proverbio.
Blan. Ha villana! *Ap.*
mal te haga Dios. *Rey.* Y es
su merced la novia? *Bla.* Si.
Rey. Y èl la quiere? *Car.* Como à mi.
Rey. Novia tendrà para vn mes.
Blo. Vete necia. *Reyn.* Voyme, sabia.
Car. Vete, ya que la memoria
en ti he leìdo vna Historia,
que me atormenta, y agravia.
Piedad cielo, tu rigor *Ap.*
siempre espanta, y maravilla!
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz desta muger.
Rey. Yo me voy à padecer *Ap.*
zelos, agravios, y enojos. *Vas.*

Luis. No es mi dicha cruel;
quien dirà que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabèl?
Vn Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto mar,
abismo de luz, y nieve?
Carl. El agua no agradeci
à Luisico. *Lui.* Mi señor.
Carl. Toma en señal de mi amor
este famoso rubì.
Lui. No vendo el agua.
Carl. No es precio
lo que debo agradecer.
Lui. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia,
pardiez con vuestra licencia
le he de dar à Blancaflor;
porque el animo me inclina
mas à dar, que à recibir.
Y à ser el mismo zafir
de aquella esfera divina,
os le presentara assi
con humildad, y con fè.
Tomale por cuyo fue,
no le recibas por mi. *Tomale.*
Blan. Yo le acepto, y à dinero
te le pretendo pagar.
Luis. Esto es, señora, afrentar
vn honrado Carbonero.
Carl. Segun esso la Condesa
es el sugeto estremado,
que te tiene enamorado?
Lui. Y que el alma lo confiessa.
Carl. Pues como tienes amor
a quien ser mi esposa espera?
Lui. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador;
à ser la Reyna Sevilla,
que dizen muriò en la mar;
y que se pudo llamar
la flor de la maravilla;
que apenas à Francia viò,
quando sin què, ni porquè
à buscar su muerte fue,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es vna accion
de vn animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con devida adoracion.
Es vn estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale Alm. Està V. Magestad
à la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Car.* Soledad, *levātase*
y descanso pretendia
quando encontrè à Blancaflor.
Lui. Que es este el Emperador,
y que no le conocia.
Vergonçoso voy.
Salen la Reyna, y Lauro.
Reyn. Estàs en mi intento?
Laur. Si señora.
Rey. Haz, pues, que se ausente aora
Luis. *Lau.* A nieto, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por èl
al valle de Mirabèl.
Lui. Luego voy. *Vase Luis.*
Laur. Aqui te espero.
Reyn. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento;
si tratan del casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
Alm. Ya que ha salido mi hermanā
à ser destos Orizontes
Sol humano, y destos montes
vna segunda Diana.

Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaziendo tu edad,
quando es fuerça, y es piedad,
que nos dès vn heredero.
Carl. Dizes, Almirante, bien,
Reyna serà vuestra hermana.
Laur. Casaros quereis Diana?
Hablan recio.
malos antojos os dèn,
à mis manos morireis
antes de casaros oy.
Reyn. Casarme, libre soy.
Lau. Esso no, no os casareis.
Reyn. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Lau. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
Salen Baruquel, y Zumaque.
Al. Villanos, que es esto? *Lau.* Què?
her jotticia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa;
no ha de casarse. *Car.* Porquè?
Laur. Otra vez casada ha sido,
fuesse su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto.
Bueno fuera que el marido
viniesse à casa mañana,
y con otro la hallasse?
Rey. Pues que importa que me case?
Lau. Què importa? la q̃ es Christiana
hasta saber si es muy cierto
que muriò el primer marido
no se casa. *Reyn.* El no ha venido
en quinze años, luego es muerto?
Laur. Necia, no, que puede ser
que tu padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Carl. Con quien se quiere casar?
Zum. Conmigo, y con su mercè.
Bar. Agradecida à mi fè
la mano me quiere dar
sin duda; prima por fè.
Zum. Prima dè vozes, que yo
la he querido bien. *Bar.* Novio
este tonto? què diria
dèl la gente? enalbardado
calla. *Zum.* Si bestia naci,
quiereme la novia à mi
acaso para Letrado?
Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Lau.* Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Bar. Todo el mundo està borracho,
que aya gusto de muger
tan perverso, que es forçoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto vno
aya de ser venturoso?
Zum. Està contento? *Bar.* Estoy lleno
de pesar; tu has de casarte?
no serà mijor matarte?
Zum. No, juro à Di.s, ni tan gueno.
Carl. Dexadlos casar. *Laur.* Señor,
aun ay otro incoveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con èl piense,
sin que el Papa lo dispense;
casese como Christiana.
Carl. Ea, bien dezis, andad.
Alm. Basta vn rato de villanos.
Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
esta la novia guisada?
Bar. Quien quiso ser mi cuñada,
hara qualquier desvario. *Vanse.*
Alm. Gran señor, passe adelante

la merced quẽ nos hazias;
casate. *Carl.* Melancolias
han turbado mi semblante.
Si vn rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo Almirante quiero.

Sale el Conde.

Con. Insigne Emperador, cuya corona,
por timbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya, Grecia blasona,
q̃ infestãdo esse mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respetaron como fuego
los sacras Lises, q̃ amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar parece populosa selva,
q̃ desnudò el Ibierno, y la ha nevado
para q̃ el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha jũtado,
tema el Lirio, Frãcès huyẽdo buelva,
levantando en los golfos Orientales
promontorios de liquidos cristales.
El Griego Emperador cõ Persia tuvo
guerra prolija en obstinada furia,
y por esta razon suspensa estuvo
la atrevida vengança de su Injuria.
Y aũq̃ su armada çoçobrãdo anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella
à las asperas peñas de Marsella.
Car. Aunq̃ llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo no presumas;
surquẽ las ondas ya, pueblẽ los mares,
açotando las palidas espumas,
que si en aplauso de mis doze Pares
la fama exercitò lenguas, y plumas,
respetadas del tiempo sus memorias,
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor en mis fuerças, pruebe
en el animo insigne, que fue assombro
de huestes Africànas, siempre tengo
la Catolica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso (luengo
de mi passada edad, Carlos me nõbro
el Magno, que este titulo excelente
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla vsè piedad funesta,
yà à Grecia le embiè, su adversa suerte
mas suspiros, y lagrimas me cuesta,
q̃ perlas este arroyo al margẽ vierte.
Si la ocasion de su vengança es essa,
pidale al ancho mar su triste muerte,
no à mi q̃ cõ el alma (aunq̃ ofendida)
estime su beldad, y amè su vida.
Alm. Si à Quinto Maximo Fabio
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer vn arte,
de Capitan cuerdo, y sabio.
Vna industria te he de dar,
para que el Griego no temas.
Carl. Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.
Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque en efecto vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el arte vencedores,
denos la industria opinion.
Ricardo viene à vẽgar *los dos à p.*
à su hija, cosa es cierta:
publiquemos que no es muerta,
y esto se puede esforçar,
porque he visto essa Serrana,
que con grave maravilla
es semejante à Sevilla;
y es que en la memoria humana
con los años no ha faltado;
hablaremosla, señor,
que quizà tendrà valor

pa-

para fingir. *Car.* Ya me ha dado
las mismas memorias oy:
y por si esto tiene efecto,
estè entre los dos secreto.
Alm. El mismo secreto soy. *Vans.*
Salen Baruquel, y Lauro.
Bar. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tienen inquietos oy.
Sentemonos à comer,
que se và poniendo el Sol.
Sale Zum. Ni comemos, ni me caso;
que desdichado que soy!
Laur. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabèl descendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.
Zum. Espada comprò vna vez,
os vendrà, si place à Dios,
con el yelmo de Manbrino.
Sale Luis, y dize Zum Helo q̃ viene.
Luis. Vchoò, vchoò.
Bar. Llamando viene
aves del viento veloz;
loco es aqueste rapaz.
Lau. Traes pã, nieto? *Lu.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
vn famosissimo Alcon.
Vchoò, pardiez que dizen,
que allà en Noruega naciò.
Bar. Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador?
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon,
que paxaros te engendraron?
que demonio te engendrò
para dexarnos sin pan?
que te darè vn moxicon,
vive Dios. *Lui.* Calla animal,
que pretendo hartaros oy
de perdizes, ò palomas,
y aun de garças: Vchoò.
Zum. Paxarero, hijo de puta,
no debeis saber que soy
vuestro padre casi casi:
y si me enojo, par Dios
que me enojo: que gallina,
muger de gallo cantor,
avies comprado? què ganso?
paxarotes nos traeis?
Bar. En tu mismo coraçon
se cebe esse Gabilan.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò vnos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò vn libro de cocina
con las calças que vendiò?
Lui. Vchoò. *Zu.* Que estàs vchoãdo?
saquente de dos en dos
los ojos cuervos, y buhos;
eres algun toreador?
Yo voy por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he de hazer.
Lui. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *Vas.*
Bar. De cavallero pelon
hazeis carabanas ya,
gabilan, galgo, y amor,
y el estomago vacio.
Laur. O Real inclinacion! *Ap.*
Bar. Zumaque lo ha remediado,
Mirando adentro.
otra tenemos peor,
con plumas, y capirote,
dentro la olla lo zampò;
par Dios que estarà famosa,
y tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y piguelas;
què donoso falchichon?
Sale Zum. Pardiez que dexo la olla,

que puede el Emperador
comer de ella el avechucho,
luego que sintiò el calor
olla podrida la hizo
con el peregil que echò;
dexenla cocer vn rato.

Sale la Reyna.

Rey. Què es esto? *Ba.* Vn hijo traidor
al pan que come. *Lau.* Luisico
nos ha comprado vn azor.
Reyn. Dios te dexe crecer, hijo, *Ap.*
y llegues à ser garçon
tan valiente, que te llamen
el Infante vengador.
Vn traidor tiene à tu madre
sin marido, y sin honor;
ò que bien vengado avia
el Conde su bofeton! *Llora.*
Laur. No llores hija. *Bar.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor.
Llore lagrimas de sangre,
llore, y ciegue.
Zum. Socarron,
no ha de llorar, son reir.
Bar. Què à ser mi competidor
se atreva este bruto? espera,
que he de pegarte.

Amenazale con vn palo, y èl huye.

Zum. Esso no,
porque yo sabrè huir.
Bar. Ganado me ha su temor
por la mano; si esperàra
vn momento huyera yo.

Sale el Almirante.

Alm Serrana, que à estas montañas
das belleza, y resplandor,
escucha. *Rey.* Diga que quiere
cortesmente, y sin traycion.
Alm Sabe, que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija;
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta; tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañaràs à los Griegos.
Hazerte queremos oy
la Reyna Sevilla; dime
si tendràs maña, y valor
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Rey.* Porquè no?
Reyna he sido yo de veras,
que en estas montañas soy
Reyna las Pasquas, y mando,
à quantos hazen carbon.
Alm Haràte Carlos merced.
Reyn. Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
Alm. Si, vn santo
es el Rey, quien lo dudò?
Vamos à Palacio, y esto
secreto estè.
Rey. Padre, à Dios;
à mi hijo le encomiendo;
à Paris aora voy,
que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Lui. Madre, què es esto? pues vos
os vais con vn Cortesano
sin mirar el pundonor
de vna muger que es honrada?
Reyn. Necio, cuydado te doy?
donde quiera soy Diana.
Alm. Ella muestra en la faccion
maña, y ossadia.
Lui. Madre,
muy determinada sois.
Rey. Hijo, queda en hora buena.
Bar. Prima, no olvide à los dos.
Lau. Hija, sucedate bien.
Zum. Muger, viudo, y solo estoy.
Laur. Dios dè à la Reyna Sevilla
vengança de aquel traydor.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Alm. Ya en los terminos anchos de tu tierra
entrò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
violando ya los limites de Francia,
y à Paris endereza su camino.
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.

Carl. Ya las armas de Francia Marte ordena,
y la trompeta de la fama suena,
levantando valientes esquadrones,
que ceñiràn mis Lirios de blasones.
Si su vengança quiere hazer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el hecho mas gallardo,
reduciendo esta guerra a desafio,
denos igual edad vn mismo brio.

Alm. La villana, señor, està vestida
de dama y à Sevilla parecida,
de modo, que con faciles estremos
à la atrevida engaños demos;
y mas, que tiene industria y tiene maña,
de modo, que aun à mi propio me engaña.

Carl. Los Pares que diràn quando la vean?

Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
que estava en essos montes retirada,
diremos de tu amor repudiada.

Car. Ya Blancaflor lo sabe. *Alm* Y ella viene,
que encomendado este secreto tiene.

Sale Bla. Mucho me pesa, gran señor de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra,
escucho el aparato de la guerra.

Carl. Hermosa Blancaflor, no os dè cuydado,
que los Griegos en Francia ayan entrado:
pues vimos otra vez los Sarracenos
bolver de espanto, y ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa villana
(que es de Sevilla imagen soberana)
amaynarà las velas de su furia,
bolviendo en amistad la que es injuria.
Conviene que la assistas en Palacio,
para industriarla en todo muy despacio;

y entre los tres se queda solamente
este secreto; estime la mi gente
por Reyna, que bolviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola seràs mi dueño soberano,
y de que esto serà te doy la mano.

Al dar la mano, sale la Reyna de dama, y los vè.

Reyn. Què es esto? què villanias
vsais en mi deshonor?
como dais à Blancaflor
la mano, que solo es mia?
Para vèr esta traycion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal hazeis,
mal dareis satisfacion
à Dios, à mi padre, al mundo,
si mientras que vivo yo,
loco amor os sugetò
à matrimonio segundo.
Y vos vana, impertinente,
que con ansias de reynar,
y dando que murmurar
sois fabula de la gente,
semejante sois en esto
al tirano mas ayrado,
que por verse coronado,
à sus peligros expuesto,
aunque reyne solo vn dia,
ni teme al mundo, ni à Dios.
Pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tirania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

Carl. Valgame el Cielo! què veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando;
à Sevilla estoy mirando;
à Sevilla estoy oyendo,
mi agravio estoy refiriendo,
mi amor està renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla vn abraço;
pero al levantar el braço
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla:
Y como el braço se halla
levnatado en esta accion,
le aconseja el coraçon,
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y grave
tu ceño me maravilla,
eres Diana, ò Sevilla?
Todo en mis desdichas cabe,
tu aspecto, tu voz suave
dize con lengua profana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad;
pero luego la verdad
me dize que eres Diana.

Reyn. Aun el enojo le dura,
que le causò la traycion;
vsemos de su invencion,
porque assi no voy segura.
Pues verme her mi fegura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque enfado ha recibido?
Denme luego mi vestido,
bolverè, como solia
à her carbon. *Blanc.* Segun esso,
en burlas nos has hablado.

Reyn. Pues si lo traygo estodiado,
no he de fingir voz, y gesto?
desnudeame presto, presto,
que à ser villana me voy,
pues al Rey enojos doy
quando soy Reyna fingida.
Alm. La Serrana es advertida.
Carl. Y yo inadvertido soy;
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucessor
nombrarte en el Reyno quiero,
ya que me falta heredero.
Alm. Dexa que vese tus pies,
invicto Cesar Francès.
Reyn. Sucessor quiere nombrar, *Ap.*
no puedo dissimular:
es razon, que el Reyno dès
à vn sobrino desta suerte,
teniendo vn hijo los dos?
Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn: advierte *al Almir.*
que buscas tu propia muerte;
no tienes que agradecer.
Alm. Demonio es esta muger,
ella se ensaya en nosotros
para engañar a los otros.
Carl. Almirante, puede ser,
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa aldea
desde entonces retirada?
Alm. Su muerte està averiguada;
es vana imaginacion.
Carl. Sospechoso el coraçon
grandes misterios me ha dicho.
Reyn. Se enoja, lo dicho dicho,
yo me buelvo à mi carbon.
Blan. No vès que finge?
Alm. Aqui està:
su padre esperando à vella.
Carl. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà,
su semejança me dà
rasgos de mi amor passado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido:
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Que manda tu Magestad.
Carl. Conoces esta muger?
Laur. Hija es mia, si al nacer,
dixo su madre verdad.
Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dar el carbon,
mi deshonra, y tu traycion
me està diziendo esse trage.
Reyn. Basta, Lauro, esse lenguaje,
vnos los tiempos no son.
Lui. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene vn hijo grande,
mala quenta dà de si.
Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastara, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estava,
hijo suyo me llamava,
y yo madre le dezia
con honra, y con alegria.
Pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi ser,
antes le empiezo à perder
el respeto que la devo.
Vos, hermosa Blancaflor,
si sois Reyna soberana,
no os sirvais de vna Serrana,
pagad mi cortès amor

en hazerme este favor.
Dadme à mi madre, señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano que os reverencia,
y rustico que os adora.
Rey. Vos hijo, no sois villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle la mano.
Carl. Con què gravedad lo dixo:
casi la tengo temor.
Dexa caer el lienço, y Blancaflor le levanta, y le dà con reverencia.
Reyn. Ola. *Blan.* Señora.
Reyn. Esse lienço.
Blanc. Tomele tu Magestad. *Vans.*
Reyn. Almirante.
Dexa caer vn guante, y el Almirante le levanta, le besa, y se le dà.
Al. Què me mandas? *Rey.* Esse guãte.
Alm. Mandas otra cosa? *Rey.* No.
Vanse el Almirante, y Lauro, y sale el Conde.
Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efetos
de su mal prudente amor,
ò ay algua novedad,
que de mi se han rezelado.
Rey. Conde. *Con.* El animo turbado,
en quien cupo la crueldad,
sin fuerças el pecho à quien
diò amor tiranos antojos,
y en mortal duda los ojos,
este espectaculo vèn.
Valgame Dios! es Sevilla?
cononozco su Magestad,
y la misma novedad
mas, y mas me maravilla.
Rey. Què espanto, què suspension
os tiene, Conde, dudando?
ò es que estais imaginando
alguna nueva traycion.
Cond. Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de què infierno ha salido
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes se quedò,
y que nunca se embarcò!
Sacale la espada de la bayna la Reyna.
Rey. Villano, tu misma espada
el instrumento ha de ser
de mi vengança, y tu muerte,
los agravios hazen fuerte
el pecho de vna muger.
Si el testimonio passado
no confiessas, moriras
à mis manos.
Cond. Tu me dàs
admiracion, y cuydado,
mas que temor, porque assi
no se rinde mi valor.
Reyn. Confiessa a vozes traidor
tu mentira, ò muere aqui.
Cond. Hablas de veras, señora?
suspende la ayrada mano.
Reyn. Confiessa à vozes, villano.
Cond Yo lo harè, suspende aora
para mejor ocasion
tu colera.
Sale Carlos y quedase al paño.
Reyn. Carlos viene;
ciega el agravio me tiene.
Carl. Como el misterio no sabe
el Conde, y la conociò,
como à villana la hablò,
y ella le defiende grave.
Salen Luis à medio vestir, y criados.
Lui. Pienso que vozes oì
de la Reyna mi señora.
Quien os ha ofendido aora?
como estais, señora assi?

vis-

vistiendome estava, y quise
saber de que està enojada
vuestra Magestad? *Re.* No es nada.
Arroja la espada à los pies del Conde.
Lui. Vuestra Magestad me avise
de su secretos enojos,
porque saberlos deseo,
siempre que a este Conde veo,
que ya le traygo entre ojos.
No me encuvora tu grandeza
lo que passa entre los dos,
y harè luego, vive Dios,
que le corten la cabeça.
Cond. Bueno està, Delfin. *Vas.*
Cond. Què es esto?
Cielos, es sueño? es encanto?
Lui. De mi paciencia,
en sospecha me aveis puesto,
Conde, de alguna traicion.
No esteis delante de mi
hasta averiguarlo; y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerça es que ayais de sentir
el castigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Cri.* Señor.
Lui. Acabadme de vestir.
Vase con los criados.
Cond. O estoy loco, ò estoy ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte estoy rezelando.
Carl. Si à desengañar no llego
al Conde, de mi privança
pensarà que le apartè,
siendo el que mas estimè.
Venid, señor de Magança,
yo os dexarè sin cuidado,
y aun os darè que reir.
Cond Vive Dios q̃ han de morir, *Ap.*
por el susto q̃ me han dado. *Vans.*
Tocan caxas, y salen soldados Griegos, y Ricardo Empevador viejo.
Rey. Oyga Paris este dia
los belicos instrumentos,
que al mar de Levante dàn
admiracion, y respeto.
Si se precian los Franceses,
que de Troya descendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales incendios;
dense batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano que tiene
enemistad en el Griego.
Si han callado nuestras armas,
ni fue descuydo, ni miedo:
ya puedo vengar la hija
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan presos à Baruquel, y Zumaque.
Sold. Señor, estos dos villanos
(al parecer carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa dellos.
Pienso que soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espias de tu campo.
Ric. Moriran en no diziendo
lo que yo les preguntare.
Bar. Esso, y mucho mas diremos.
Zum. Dè por dicho lo que quiere,
y mandenos soltar luego.
Ric Que gente tiene apretada
Carlo Magno? *Bar.* Señor, pienso,
que diez millones de infantes,
y de cavallos ligeros
veinte millones. *Ric.* No mientas,
di la verdad, embustero.
Bar. Para la vanguardia tiene
dos esquadrones de necios
presumidos, que os deguellen
à enfados, tambien tenemos,
porque à satiras os maten
dos mil Poetas, mas estos
comeranse vnos a otros
antes de llegar al puestos

no ay porque têmellos; iten,
à ayudar al Rey vinieron
las naciones estrangeras,
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalços,
y no llegarã à tiempo. *Ric.* Si loco
se nos finge, denle luego
trato de cuerda. *Bar.* No soy
hombre de essos tratos. *Ri.* Necio,
que cavalleria trae?
Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros salud.
Ric. Y tu sabes mas? *Zum.* Dirèlo:
no so tonto, Dios loado,
bien sabrè dezir mi quento.
Erase vna prima mia,
con quien presto (Dios queriẽdo),
me tengo yo de velar;
dizen que tiene el pergeño
parecido à vna Xervilla,
hija de vn señor Gregesco.
Pues mirẽ lo que haze el diablo:
hanla quillotrado, y puesto
como Reyna, porque piensen
que Xervilla no se ha muerto.
Vn hijo tiene mi prima,
y à este mi antenado han hecho
Atun de Francia, no Atun;
qual es vn pexe ligero
amigo de que le canten?
Ric. Es Delfin?
Zumaq. Del fin le han hecho.
Ric. Es esto cierto? *Zuma.* Señor,
yo no lo sè, pero es cierto.
Ric. Guardad à estos en mi tienda.
Zum. Nosotros nos guardarèmos,
dexenos ir. *Sold.* Por aora
sereis nuestros prisioneros. *llevalos.*
Ric. Carlos quiere vsar conmigo
estratagemas? maestros
somos en Grecia de engaños:
Querràn fingir q̃ no han muerto,
publicando que es Sevilla
la villana, aunque con esto
mal engañarme podrà.

Sale el Soldado.

Sold. Aqui ha llegado vn mancebo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno.
Ric. Deme Dios,
que retratar, mi vengança
ha de ser à sangre, y fuego.

Sale Luis vestido de Francès.

Lui. Carlo Emperador de Roma,
te saluda. *Ric.* Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria
despojarle del Imperio.
Dadnos assientos. *Sientase.*
Lui. Señor,
à quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tan Christianos como eternos.
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de vèr que vengan los Griegos
con voz de agravios à Francia,
siendo amigos, siendo deudos.
Señor, que Elena os robaron?
que ley de amistad rompieron?
que hospedaje os han violado?
que talamo os han deshecho?
Quando mares del Oriente
devieran sufrir el peso
de pacificos baxeles,
dando flamulas al viento;
quando el Aguila sagrada
deviera vnir sus dos cuellos,
para formar de dos mundos
vn cuerpo, vn Reyno, vn Imperio.
Quan-

Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
deve eslaborar las almas
con vn vinculo perpetuo,
governados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirse en lenguas,
vestis tunicas de azero?
Si Sevilla algunos años,
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando,
(no sè yo con que misterio)
depuso la Magestad,
ya al Trono Francès ha buelto
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el buelo
detuvo à la juventud.
Y assi, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(sino muertes lastimosas)
culpa en su defensa: y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y abuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi gran señor.

Levantanse, y arrodillase.

Dad la mano à vuestro nieto;
de Carlos, y de Sevilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.

Levantase Ricardo.

Ric. Levanta joven gallardo,
y engaños lisongeros
no te empeñes, que te mienten
atrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos:
tu madre de vn carbonero
fue muger; y como acaso
dàn semejança los Cielos
à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temiò Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reyno,
y se vale del engaño.
Reyna, y Delfin os han hecho;
hablen essos dos testigos,
que la verdad descubrieron.

Salen Zumaque, y Baruquel.

Bar. Què galàn estàs, Luisillo.
Zum. En lindas bragas han puesto
à mi antenado Luis.
Como estàs, borracho?
Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando?
Bar. Dexa sobrino embelecos,
despierta, que estàs soñando.
Luis. Vive el Cielo que ya os creo;
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto;
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto
de llamarme Carlos hijo;
vengareme, vive el Cielo!
Bolverè por el honor
de mi madre, que riyendo
no han de estàr de mi en Paris.
Tu soldado soy, prometo
de ser vn rayo, caido
de las regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto,
señor de Magança, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo

por

por secreta inclinacion.
Ganar tus honras pretendo,
toca al arma contra Francia,
que aunque soy Francès, ya tengo
Griego espiritu, y alcanço
animo de Aquiles nuevo. *Vans.*

Tocan al arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.

Alm. El exercito enemigo
toca al arma. *Car.* Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo,
no creyeron mi embaxada,
ò nuestros disignios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben;
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conviene.
Alm. La fingida Reyna viene
de la manera que vimos
pintada à Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo, que seria
caso de menos valer;
buelva al monte essa muger
à la pobre caseria
donde naciò que es estremo
de temor esse cuydado.
Ya tengo yo averiguado, *Apa*
que es la Reyna, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.

Salen Ricardo, Soldados, Baruquel, y Zulema.

Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes, tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirose tu gente: Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.

Haze vna raya con la espada.

Carl. Ricardo, à quien respeto, y amor devo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes belicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico,
satisfacion te di, que en mi era nuevo
el rezelo que dizes; no me aplico
à guerra injusta, y à batalla esquiva,
mas esta de mi parte es defensiva.
Retirese mi exercito, y en tanto,
que entre los dos esta batalla dura,
denos admiracion, denos espanto,
y favor no me dè humana criatura:
que por vida jurè del Cielo Santo,
que à tal inobediencia, tal locura,

buel-

buelva la espada yo, el braço fuerte
pague su ayuda con ayrada muerte.

Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
verte en batalla à ti? salga vn soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle conmigo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado
que nos miren los dos Emperadores,
teñir de humana purpura essas flores.

Carl. Basta, Conde, no mas, tu me goviernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortarè por San Dionis las piernas,
si en el campo me dais passo adelente.
Essas que veis al parecer eternas
montañas que los ombros (como Atlante)
à los cielos arriman, dèn primero
su favor à los dos, que vuestro azero.

Tocan y al acometerse los dos Emperadores sale la Reyna con espada rodela, y ponese en medio.

Rey. Què es esto, Emperador? paz, què es esto?
permitir à mi padre, y à mi esposo
tan estraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi braço generoso,
quando a su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y deve estar ocioso
de las armas el vso en vuestras armas.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos;
y tu, señor, que intentas si yo vivo?
Sevilla soy, Sevilla, ilustre rama
de essa planta infeliz, y de esse altivo
valor que ha merecido inmortal fama.
De quien su ser me diò agravios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? embayna la cuchilla,
que ha sido de dos Assias maravilla.

Ric. Aun su beldad no es trofeo
de la fuerça de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vi,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo:
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno essa muger
que en paz intenta dexar

la batalla singular,
favor del vno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.
Reyn. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado
de mi esposo, vèn, porfia.
Ponese al lado de Carlos.
Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
Reyn. Aunque tu me diste el ser,
como padre generoso,
mi mismo ser es mi esposo,
y le devo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor
es mi honor, y por su honor
contra su padre pelea
quien es honrada; y assi,
pues vno nos llama Dios,
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.
Carl. Emperador, y no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà, aunq̃ amor me abrasse,
à tu exercito se passe,
hija alfin de mi enemigo.
Reyn. Como, como? no agradece,
que yo me ponga à su lado?
acabòse lo estudiado,
aqui el desengaño empiece.
Ricardo, villana soy,
mas mi pergeño no alcança,
Ric. Admiro la semejança,
pero credito te doy.
Y pues aumentas la injuria
con engaños, oy veràs,
que tambien aumento dàs
à mi valor, à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.
Cond. Esta villana ha de ser
causa de tantos estremos,
sino se và. *Reyn.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontraremos.
Carl. Alfin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?
Ric. No es ya mi gusto. *Car.* Ni mio.
Ric. Toca al arma. *Car.* Toca, y cierra.
Entranse tocando al arma, vnos por vna parte, y otros por otra, y sale Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis que le salen acuchillando, y arrodillando en el suelo.
Carl. Hà, Griegos, perdi el cavallo;
quien puede aver que resista
todo vn esquadron?
Lui. Teneos, *Ponese à su lado.*
No sè que estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es
quien burlò mis fantasias,
es mi dueño natural,
que mucho? *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?
Lui. No con ser el homicida
de vn magnanimo varon;
esse cavallo, que pisa
los cristales de esse arroyo
te podrà salvar la vida;
subid, gran señor en èl.
Carl. Dete el Cielo inmensa dichas;
pagasme mi amor, Luis.
Tal animo, y valentia *Ap.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Lui.* Sube presto;
bien le quiero.
Carl. Bien me obligas. *Vas.*

Sold.

Sold. Grie. Tu le amparas.
Lui. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respeto. *Sold.* Moriràs.
Lui. Harè que mi nombre viva.
Entranse peleando, y salen la Reyna, y el Conde peleando.
Reyn. Ya Magances ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.
Cond. Muger, quien te dà ossadia
contra mi valor? *Reyn.* El vèr
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traycion.
Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.
Sale Lui. Dexame, señora, à mi
matar à esse hombre, que obligã
las mercedes que Ricardo
por su cabeça publica.
Reyn. Dexa tu que yo le mate.
Lui. Dasle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos sereis
despojos desta cuchilla,
que no perdona mugeres,
vna furia vengativa.
Reyn. Muere à manos de los dos.

Entrãse acuchillãdo, y sale Carlo Magno.
Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligàn.
Por las peñas deste monte
vn Francès se precipita
al parecer, que las Lises
en el escudo traìa.
Sino me engaña es el Conde,
el trance, que la desdicha
mas terrible puede darme
serà su muerte.

Baxa el Conde despeñandose sangriento.
Cond. La vida
de vn traydor no està segurã;
en qualquier parte peligra:
El Cielo, el mundo, y los hõbres
con razon, y con justicia
se conjuran contra èl;
rabiando acabe la mia.
Carl. A Conde.
Cond. Es Francès quien habla?
Car. Si. *Cond.* Yo te ruego que digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por vna vengança indigna
de vn desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reyna en sus desdichas
disfrazada ha estado siempre
en essos montes; la misma,
que fingiò Reyna es la Reyna;
bien à su hijo acredita
esta muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.
Carl. Conocesme?
Cond. No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos; y ya quiero
en las ondas cristalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en èl:
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente;
beberè mientras espira
vn alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.
Entrase cayendo, y levantando.
Carl. Vida, gloria, y honra hallè
quando lastimas temia;
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Sevilla irè buscando,

Tocan

Tocan , y salen Franceses acuchillando à Luis.

So. No avrà quiẽ tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde.

Lui. No ay quien resista
mi valor.

Soldados Franc. Muera el rapaz.

Carl. Ay, hijo del alma mia!
dexadle.

Soldado Franc. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien; dexadle, viva
que es mi hijo.

Soldado Franc. Ya sabemos,
que es fingido. *Carl* Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viva, viva. *Entranse.*

Bar. Grandes cosas estoy viendo!

Zum. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado;
à esto llaman la melicia?

Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna, y Soldados.

Ric. Toca à recoger, y acaba
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christians vidas.

Sale Luis.

Lui. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Lui. Pido que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarquias
vnion, y paz.

Ricard. Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.

Carl. Ricardo, à tus pies se inclina
Carlo Magno el generoso:
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric Què novedades te obligan
à tal accion? *Carl.* El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y ya à tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos
culpando su alevosia,
y dando satisfaciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraça Carlo Magno à Luis.

Reyn. Conoces esta sortija?
si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fue villana fingida,
pero no fingida Reyna.

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado,
los braços es bien te pida.

Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.

Carl. Gusto es mio.

Blan. Y dicha es mia.

Alm. Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el Pronostico.

Reyn. Y aqui
à la gran Reyna Sevilla,
Reyna de Francia, dà fin
quien el perdon os suplica.

F I N.